

1991

## "La mancha en la sangre versus la mancha en el alma" en La buena guarda de Lope de Vega

Maria del Carmen Artigas  
*University of New Orleans, [martigas@uno.edu](mailto:martigas@uno.edu)*

Follow this and additional works at: [https://scholarworks.uno.edu/fl\\_facpubs](https://scholarworks.uno.edu/fl_facpubs)



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

---

### Recommended Citation

Artigas, María del Carmen. "La mancha en la sangre versus la mancha en el alma" en La buena guarda de Lope de Vega." *Romance Notes* 32.2 (1991): 127-132.

This Article is brought to you for free and open access by the Department of English and Foreign Languages at ScholarWorks@UNO. It has been accepted for inclusion in Foreign Languages Faculty Publications by an authorized administrator of ScholarWorks@UNO. For more information, please contact [scholarworks@uno.edu](mailto:scholarworks@uno.edu).

“LA MANCHA EN LA SANGRE *VERSUS* LA MANCHA  
EN EL ALMA” EN *LA BUENA GUARDA*  
DE LOPE DE VEGA

MARÍA DEL CARMEN ARTIGAS

NINGÚN editor de *La buena guarda* o *La encomienda bien guardada* ha notado la sutil contraposición entre “la mancha” en el alma de Clara, el personaje principal, y “la mancha del converso” en la sangre de Carlos, personaje de la segunda trama. Con extraordinaria ironía Lope confronta las dos “manchas” y muestra a su manera la falsedad de la sociedad de la época.

Lope firma *La buena guarda* en 1610 y en el mismo siglo se la imprime dos veces con extensas correcciones hechas por él mismo. Las ediciones modernas de Hartzenbusch, Menéndez y Pelayo, Juliá Martínez y Pilar Díez siguen el manuscrito original.

La base de la trama principal la forma la popular leyenda medieval de “la monja guardiana.”<sup>1</sup> La leyenda narra cómo una monja devota de la Virgen María al ser “tentada por la carne” deja el monasterio y es reemplazada por la Virgen María (o un ángel) durante su ausencia. Años más tarde, cuando la monja regresa arrepentida, descubre que la Virgen ha salvado su buena fama y que nadie ha notado su ausencia.

En *La buena guarda*, Clara, la monja guardiana, mancha su alma con una falta en contra de la virtud de la castidad. Carlos, el joven pretendiente y luego esposo de Elena, tiene una mancha en la sangre, que se hace pública.

<sup>1</sup> Robert Guiette en *La légende de la sacristine* (Genève: Slatkine, 1981) estudia la leyenda en la *Cantiga* 94 de Alfonso X (111) y en *Margarita la tornera* de José Zorrilla (290).

Los tres actos se desarrollan de la siguiente manera:

1. En el primer acto, Clara rompe sus votos y se prepara a dejar el monasterio con Félix, un empleado. Elena es prometida a Carlos y se insinúa que éste pudiera ser de dudosa estirpe.

2. En el segundo acto, Clara huye con Félix y consume su amor. La Virgen María hace que un ángel reemplace a la monja. Carlos no puede casarse con Elena pues se ha levantado "siniestra información" sobre su linaje.

3. En el tercer acto, Clara, después de una serie de penitencias y sufrimientos, regresa al monasterio y se entera de que su fama ha quedado intacta debido al milagro de la Virgen. Carlos se ha casado con Elena a pesar de la siniestra información, pero el padre de la joven descubre que están "mal casados" debido a que el joven es judío. Carlos se convierte y se legaliza el matrimonio.

Lope juega en toda la pieza con la idea de la mancha en el alma de la monja y la mancha del converso. Expone su pensamiento no tan sólo contraponiendo las dos tramas, sino en numerosos pasajes con doble significado.

Los textos<sup>2</sup> que sirven para esta interpretación son los siguientes:

*En el primer acto:* La monja, que es considerada santa por la comunidad, y que irónicamente se llama Clara, tiene señales en el cuerpo y en el rostro debido a las penitencias a que se somete por amor a Dios:

aunque con ayunos tales,  
di<s>ciplinas y abstinencias  
y espantosas penitencias,  
salen al rostro señales  
de lo que en el cuerpo pasa.  
(615-19)

En la segunda trama se insinúa que Carlos tiene algún problema y por lo tanto el padre de Elena pospone el casamiento. Carlos dice: "Ya don Pedro me la daba,/y cierto competidor/no trató bien de mi honor" (823-25).

---

<sup>2</sup> La numeración de los versos es la de la edición de María del Carmen Artigas, "Edición crítica y anotada de *La buena guarda* de Lope de Vega," tesis doctoral, University of Virginia, 1990.

*En el segundo acto:* Clara y Félix consumen su amor en un prado idílico. Mientras Félix duerme aparece un pastor que hace las veces de Cristo y habla con Clara sobre una oveja perdida que tiene una mancha en la frente: “Lindas señas tenía:/toda era blanca, aunque en la frente sola/una mancha tenía” (1471-73). En el mismo acto la mancha de Carlos se hace pública:

Con siniestra información  
a don Pedro ha persuadido,  
por quien a Elena he perdido,  
mi honor y reputación,  
que pienso que en sangre mía  
ha puesto falta, y si en ella  
la dejo, vendrá a tenella  
toda manchada algún día.  
(1271-78)

En este mismo segundo acto hay otras referencias indirectas. Carrizo, el sacristán del monasterio que ha acompañado a Clara y Félix, dice así:

... Todo es cosa vil  
adonde falta un pernil.  
Que escribe cierto doctor  
que, tomado por jarabe  
cada mañana, es la cosa  
más cordial y más sabrosa  
que de Hipócrates se sabe.

Y el tocino, en competencia,  
tiene, para ser mejor,  
buen color, sabor y olor.  
(1565-71; 1580-82)

La unión de Hipócrates con el tocino crea una jocosa ironía, ya que la profesión médica era considerada profesión de judíos por el pueblo y el tocino era la alusión gastronómica favorita para referirse a éstos. Josep M. Solá-Solé (210) explica que el concepto de suciedad estaba unido al de “puerco” y que con la más mala intención se aplicaba la metáfora a los judíos y conversos. De ahí la referencia en la pieza al “buen color, sabor y olor” del tocino. Asimismo Edward Glaser (54) afirma que el

comer carne de puerco llegó a ser una prueba fidedigna de pureza religiosa y racial. Indiscutiblemente los versos hacen referencia a los judíos. La creencia de que los judíos oían se hizo común y llegó hasta el padre Feijóo, quien lo menciona en su *Teatro Crítico Universal* (1:137).

*En el tercer acto:* Clara regresa al monasterio y toma sus hábitos sin que nadie haya notado su ausencia. Su pecado queda oculto. Carlos se convierte y puede casarse por la Iglesia con Elena. Don Pedro, el padre de la joven, dice así:

Por ti casé a mi hija con don Carlos  
 porque a no ser por ti no se la diera  
 a mis deudos cansado de escucharlos.  
 No digo que es tu hermana la primera,  
 ¡Oh Clara! que ha vivido mal casada.  
 pero que yo su bien y paz quisiera.  
 Ni digo yo de ti que estás culpada.  
 Yo sé cuán bueno en esto fue tu intento,  
 pero sé que es Elena desdichada.  
 (2504-12)

Los editores contemporáneos no han notado el doble sentido de este pasaje, pues Lope hace que Carlos tenga una amante y por lo tanto, a primera vista, parecería que la referencia es sobre su amor extramatrimonial. En la España de la época el tener una amante no significaba estar "mal casado," pues según Deleito y Piñuela (11) la mayoría de los jóvenes de clase social elevada tenían una amante. Además Don Pedro menciona a sus deudos y explica que la honra de la familia está de por medio. El padre de la joven hace referencia a la ley de la Iglesia Católica por la cual solamente los bautizados pueden recibir válidamente el sacramento del matrimonio (*Summa* 3 q.65 a2—3 q.65 a4).

La pieza termina con la confesión de Carlos y su conversión. Don Pedro dice así: "En fin, se puso a mis pies/y confesó sus engaños" (2815-16), y más abajo Don Pedro continúa: "y yo, Clara, que es razón,/te debo su conversión" (2822-23).

Hay otras insinuaciones que si se las estudia bajo la perspectiva de "la mancha en la sangre y la mancha en el alma" cobran realidad. Por ejemplo, se insiste hasta el final de la pieza en la claridad espiritual de la monja (2677-78 y 2832). La canción carnavalesca del primer acto insinúa con picardía los amores de la mujer del sastre (257). La profesión

de sastre era considerada profesión de judíos. En la misma canción se menciona a “la aldeana” que “excede a la cortesana en limpieza y blancura” (225-28), pero “la barbera” es solamente limpia por fuera, “parece por defuera vajilla de Talavera en el lustre y la blancura” (243-46). Cuando el pastor habla con Clara (1471-94) y hace referencia a la mancha de la oveja, alude a una “cabaña de tres palos” que él construyó (1483-85). La cabaña podría ser interpretada como una alusión a las tres religiones de la Península o como las cabañas que los judíos construían para celebrar la fiesta del *Sucot* (Levítico 23: 39-43). En el mismo pasaje del pastor, éste se refiere a un “cordero casto” (1488), que, asimismo, podría ser una alusión semita (Herrero García 617-18). Cuando los amantes planean visitar varias ciudades, Carrizo dice: “Vamos a la gran Toledo,/que, en nombrándola, no puedo/ni tengo más que decir./Gente noble, entendimientos/raros...” (1609-13). Toledo era la ciudad judía por excelencia, y allí se encontraban las familias más prominentes de España. Todavía en el siglo xvi el barrio de “Las Cuatrocalles” era conocido como un asentamiento de conversos (Baroja 1:60). En otro pasaje, cuando Carlos quiere besar los pies a Don Pedro en señal de respeto y gratitud, este último le dice: “Señor don Carlos,/no ¡por mi vida! ni esto aquí se trate,/que podrán entenderlo los criados/y publicarse en la ciudad sin tiempo./Que un casamiento es pretensión de un hábito/donde suelen hablar los enemigos” (531-36). El pertenecer a una Orden de Caballería daba la seguridad de ser limpio de sangre y el converso buscaba ansiosamente pasar por un cristiano viejo (Rodríguez Puértolas 129). Eleazar Gutwirth nota (95) que con toda seguridad la Inquisición aprovechaba los conflictos entre patrones y criados, pues el número de denuncias de estos últimos era abrumador.

En la pieza todos los personajes actúan con doblez, es decir parecen ser otra cosa de lo que son. En el primer acto unos galanes van a la iglesia no para escuchar misa sino para encontrarse con unas damas. Carrizo, el sacristán del monasterio, que parece ser santo no lo es. Clara y Félix antes de consumir su unión celebran un matrimonio secreto, a pesar de que el Concilio de Trento había prohibido la celebración de los mismos (Sesión 24; 11 de nov., 1563). Hasta los ángeles que han reemplazado a Clara y a Carrizo en el monasterio fingen no ser ángeles. Los únicos auténticos son unos simples e incultos labradores, uno de los cuales se enamora de la monja.

Se puede decir entonces que la sutileza resta en que en el pecado de la monja, el verdadero pecado que mancha su alma y marca su cuerpo queda oculto, mientras que la mancha de Carlos, o la falsa mancha, se hace pública. El converso sufre pero la monja y el resto de los personajes a pesar de tener manchas ocultas viven sin preocuparse por sus faltas. *La buena guarda* es una pieza de mordaz ironía social que muestra las represiones e injusticias de la época.

Cuando Menéndez y Pelayo estudió la pieza pensó que la segunda trama era un defecto que no añadía "nada interesante" (32) al argumento. Sin embargo, la segunda trama es de capital importancia para entender *La buena guarda*.

UNIVERSITY OF NEW ORLEANS

#### OBRAS CITADAS

- Caro Baroja, Julio. *Los judíos en la España moderna y contemporánea* 3 vols. Madrid: Ediciones Arión, 1962.
- Deleito y Piñuela, José. *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1959.
- Feijoó, Benito. *Teatro crítico universal*. 4 vols. Clásicos Castellanos. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1953-58.
- Glaser, Edward. "Referencias antisemitas en la literatura peninsular de la Edad de Oro." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 8 (1954): 39-62.
- Gutwirth, Eleazar. "Elementos étnicos e históricos en las relaciones judeo-conversas en Segovia." *Jews and Conversos*. Ed. Yosef Kaplan. Jerusalem: The Magnes Press of the Hebrew University, 1985. 83-102.
- Herrero y García, Miguel. *Idea de los españoles en el siglo XVII*. Madrid: Gredos, S.A., 1966.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. "Observaciones preliminares." *Obras de Lope de Vega Carpio* publicadas por la Real Academia Española. BAE vol. 186. Madrid: Atlas, 1965. 25-36.
- Rodríguez Puértolas, Julio. "A Comprehensive View of Medieval Spain." *Américo Castro and the Meaning of Spanish Civilization*. Ed. José Rubia Barcia. Berkeley: University of California Press, 1976. 113-134.
- Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. 5 vols. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid: Rivadeneyra, S.A., 1955-58.
- Solá-Solé, Josep M. *Sobre árabes, judíos y marranos y su impacto en la lengua y literatura españolas*. Barcelona: Puvill Libros, S.A., 1983.
- "Trent, Council of." *New Catholic Encyclopedia*. Catholic University of America. 1967.